# Manual de Guerra Silenciosa: Sobrevivir en el Estado sin perder el alma

Bitácora de un oficinista estatal con alma intacta (hasta nuevo aviso)

## Prólogo: No nací para esto (pero aquí estoy)

Yo no soñaba con ser funcionario. Como tantos otros, entré al Estado por necesidad, por oportunidad, por accidente. Y como tantos otros, me dije a mí mismo que no me quedaría mucho tiempo. Hoy llevo más de una década.

Lo que vas a leer aquí no es un manual para ascender. Ni una guía para navegar la burocracia con eficiencia suiza. Es un intento por nombrar lo innombrable: esa guerra silenciosa que libramos a diario contra la inercia, el absurdo y, sobre todo, contra el cinismo que amenaza con devorarlo todo.

## Capítulo 1: La lógica interna del sinsentido

Lo primero que hay que entender es que el Estado no es un sistema lógico. Es un organismo vivo y caótico que sigue reglas no escritas, que castiga la iniciativa y recompensa la supervivencia. No gana el que hace más, sino el que se expone menos.

Existe una inteligencia informal, subterránea, que circula en los pasillos. Saber cuándo no responder un correo, cuándo dejar pasar un error para no exponer a alguien, cuándo firmar sin leer (y cuándo jamás hacerlo). Ese conocimiento no lo enseñan en ninguna inducción.

## Capítulo 2: Técnicas de camuflaje emocional

Hay que aprender a fingir interés sin perder el respeto. A escuchar explicaciones absurdas sin levantar la ceja. A obedecer órdenes contradictorias como si fueran coherentes. Es teatro, pero un teatro de supervivencia.

Una de las claves para no volverse cínico es mantener un lugar propio dentro del caos. Algunos lo logran escribiendo. Otros enseñando. Otros cultivando plantas en su escritorio. Yo, personalmente, mantengo un archivo oculto con todo lo que no pude decir en reuniones.

## Capítulo 3: El arte de escribir lo que nadie leerá

Una de las tareas más insólitas —y frecuentes— es redactar documentos que no tienen destino real. Informes que nadie leerá, memorandos que solo sirven para cubrirse, actas de reuniones que documentan acuerdos inexistentes.

Pero escribir bien, incluso cuando nadie te lee, es un acto de resistencia. En cada documento cuido las formas, no por protocolo, sino por dignidad. Porque sé que, aunque nadie lo diga, algunos reconocen la diferencia entre un texto que cumple y uno que respira.

## Capítulo 4: El sentido oculto de los días inútiles

Hay semanas enteras en las que no pasa nada. Reuniones suspendidas. Documentos detenidos en alguna oficina sin firma. Expedientes dormidos como si el tiempo no existiera. Y uno siente que la vida se va por el resumidero del calendario institucional.

Pero incluso esos días tienen valor, si sabes mirarlos bien. He aprendido más sobre el poder observando pasillos vacíos que en cualquier curso de liderazgo. He entendido la ética viendo cómo algunos eligen no sabotear, aunque podrían. Hay silencios que también construyen.

## Capítulo 5: Resistencias pequeñas pero reales

A veces, la única revolución posible es una corrección ortográfica. O una llamada que se hace aunque no era obligatoria. O quedarse cinco minutos más para explicarle algo a un ciudadano confundido.

No vamos a cambiar el sistema de un día para otro. Pero sí podemos evitar que el sistema nos cambie por dentro. Cada pequeño gesto que va contra el abandono, la indiferencia o la negligencia… es un acto de guerra silenciosa.

## Epílogo: Lo que aún no he entregado

He visto a personas brillantes apagarse en este entorno. Y he visto a otras sobrevivir con una sonrisa. Lo que marca la diferencia no es el puesto, ni el sueldo, ni la carga laboral. Es el compromiso con algo que el sistema no puede medir: tu sentido.

Mientras escribo esto, no sé cuánto tiempo más aguantaré. Pero sí sé que hoy, al menos hoy, sigo creyendo que vale la pena hacer las cosas bien, incluso cuando nadie las ve. Esa es mi trinchera. Este es mi testimonio.